

NOTAS AL PROGRAMA

*Concierto del 25 de enero de 2007
(Auditorio Nacional, Sala Sinfónica)*

*Manuel Escalante, piano
José Ramón Encinar, director*

Franz Joseph HADYN (1732-1809): Sinfonía nº 52 en Do menor

El estilo central del "padre de la sinfonía" alcanza su mejor expresión en el brillante conjunto de las escritas entre 1768 y 1772, al que pertenece la num.52 en do menor. Es el nacido del espíritu Sturm um Drang y se distingue por el rotundo delineado de los temas, su despliegue dramático y una acentuación enérgica en la que caben pocas sutilezas. Priman en el conjunto las tonalidades menores y trasciende del gesto compositivo el afán de sentar los principios del arte orquestal, distanciándolo de la impregnación camerística del primer estilo. La intensidad y la fuerza de estas obras, como también su emoción solemne, casi ceremonial, quedaría suplida en la etapa de plena madurez por un pensamiento más flexible, sin duda más rico y variado en contenidos espirituales y mundanos. Pero es difícil no amar las latencias romantizantes del cuatrienio en que abrió Haydn el camino de muchas innovaciones sin renunciar a influencias de estirpe barroca y al regusto primitivista que declama adrede una cierta tosquedad viril.

El primer movimiento, allegro assai con brío, arranca de unísonos que derivan a un primer tema intensamente exclamativo. Su dicción perfilada y cortante encaja sin ruptura en un segundo tema con ritmo de puntillo, elegante y de dinámica más ténue. La perfecta lógica combinatoria se magnifica en un desarrollo espectacular, tanto más breve cuanto más aplicado a mantener sin altibajos la concentración dramática. La reexposición prepara con rapidez una coda tajante.

Pese a ser el tiempo lento de la obra, el andante recuerda el carácter del allegro precedente. Con presencia dominante de los arcos, ofrece un primer tema lírico y de sabor cortesano que enseguida queda encajado entre los pilares del segundo tema, también expeditivo y cortante. Sus numerosas apariciones vuelven a situar la imagen global en contornos dramáticos apenas suavizados por la rúbrica de las maderas en trazos modulatorios de escaso refinamiento.

El muy animado Menuetto (Allegretto) acentúa las tres partes del compás en requerimientos staccato e identifica los dos temas por derivación de un impulso único. Es otra arquitectura de extraordinaria energía, que no busca excesivo contraste en el trio de segundas ligadas, más coloreado por maderas y trompa.

El Presto final, que comienza con un ritmo sincopado de gran fluidez, avanza en rondó con ágiles figuras de los arcos en el tema subsiguiente. La imagen sonora mantiene la personalidad genérica de la sinfonía, con elusión de todo lo que no es esencial y una extrema concisión subrayada por la categórica coda.

Juan José FALCÓN SANABRIA (1936):
Concierto para piano y orquesta

Falcón Sanabria (Las Palmas de Gran Canaria, 1936) comenzó en 1996 la única pieza concertante de su catálogo. Concluida en febrero de 1997, fue estrenada el 18 de junio de 1998 en el Culturgest de Lisboa, durante la Exposición Universal del mismo año.

Con una duración aproximada de veinte minutos, se desarrolla sin pausa en tres secciones. La primera, un brioso allegro molto, enuncia sin rodeos los propósitos del compositor: imbricar variantes rítmicas, líneas melódicas y curvas expresivas en un monolito de tiempo igual (negra a 92) y en secuencia métrica también uniforme. Cada compás bate un metro distinto pero se repite la misma célula constructiva (4-3-2-3 partes). Paradójicamente, estas coordenadas invariables fecundan un discurso de gran flexibilidad, animado sin tregua por la energía de cada una de las ideas que, expuestas por el solo, pasan a las familias orquestales en gestos alternativos o en tutti.

Sin atenerse a formas convencionales, los motivos también parecen sometidos a un propósito de reducción capaz de explicitar su riqueza en sucesivas apariciones y mezclas. El material primordial es un ceñido mordente de tres sonoridades (dos breves y una larga) desplegadas en armadura rítmica; un cantabile de valores más largos; y un motivo de octavas en cinquillos de corchea que se limita al registro grave. El primero y el tercero son netamente pianísticos. El segundo canta en maderas y arcos, sin perjuicio de que estas secciones mimeticen los diseños del piano.

El solo prescinde de cualquier ornamento virtuosístico y su escritura percusiva, pensada en octavas y acordes, propicia hábilmente la fusión orquestal. La siempre ascendente dirección de los diseños, el predominio de la dinámica de gran calado y el luminoso cromatismo armónico proyectan sin descanso la vitalidad

afirmativa de esta primera sección, en cuya orquesta vierte el compositor un instinto constructivo derivado de la repetición de objetos sonoros y de una sobriedad de color que antepone la densidad de la mancha al detalle puntillista.

Con escalas de sabor cadencial, el piano tiende el puente a la segunda sección, apenas un interludio lento (negra a 46) de 72 barras. La sensitiva escritura combina el cantabile del viento-madera y los arcos con varios diseños del piano a solo, ahora armados en tresillos de fusas. Las ideas melódicas que presentan las maderas y prosiguen los arcos se yuxtaponen más tarde con el único color diferencial de la trompa en la conclusión. Esos motivos, muy ligados, brotan en principio de una atmósfera suspensiva, cuyos perfiles imprecisos irán adensándose líricamente con acentos anhelantes, exaltados en espléndida polifonía. El contrastado clima conserva analogías de fondo con la primera sección, no solo por el diseño pianístico sino por mantener la misma secuencia de compases a tiempo más reposado.

La tercera sección recupera el tempo de la inicial con la voluntad de remodelar su motivica en escritura masiva. La variación diferencial se centra más en la plenitud de la orquesta que en la grafismo de los temas, denotando así las posibilidades tutti de lo que habíamos conocido en texturas selectivas. Tras la recuperación episódica del lirismo de la segunda sección, vuelve el tempo primo con una sugerente cadencia del solo. Los arcos elucubran sobre los mordentes de tres sonoridades, que toma el piano para subrayar una suntuosa exultación de trompas, trompetas y trombones. Recobra el timbal sus acuciantes y secos tabaleos y progresa el

movimiento a una potente coda, que se cierra con la resonación de armónicos de un fortísimo cluster en los graves profundos del piano.

Este Concierto fue el arranque de una nueva etapa compositiva de Falcón Sanabria, definida por la concreción de los motivos, la perfecta delineación de los contornos, depurados de toda divagación, y el dominio de la caligrafía sinfónica. Utiliza con exactitud los timbres adecuados a cada idea y es dueño de su técnica y su paleta. En el plano estético reduce las anteriores influencias atonales o postseriales, inicia un bien calculado rescate armónico y transforma la matemática del procedimiento en figuras de gran lirismo o dramatismo que duplican la comunicatividad de su música. Esta nueva etapa culmina en su primera ópera, La hija del cielo, que será estrenada en septiembre de 2007 en el Teatro Pérez Galdós de Las Palmas de Gran Canaria.

Alberto GINASTERA (1916-1983):
Pampeana nº 3, op. 24

Escrita en 1954 y estrenada en Louisville el 20 de octubre, esta pieza lleva al área sinfónica la escritura camerística de las dos precedentes (para violín y piano la primera, de 1947, y para violoncello y piano la segunda, de 1950). Incorpora los rasgos representativos de la segunda etapa de Ginastera, descrita en la evolución del nacionalismo objetivo al subjetivo --más inventado que textual-- y en la libérrima absorción de la técnica dodecafónica. Las fuentes populares de sus celebradas obras anteriores decaen en favor de una elaboración conceptual sugerida al contacto de la creación musical europea. Pierde relieve el descriptivismo de la vida rural argentina y lo que era directa sensorialidad se transforma en referencias subordinadas a la ambición de forma y la querencia de abstracción.

Ello no obstante, Pampeana num.3 deja oír nítidamente su raíz nacionalista, explícita en el título, en los ritmos de danza y en el color orquestal. El camino a la abstracción ganaría espacio con las obras de cámara de la etapa siguiente, y, sobre todo, las tres óperas del periodo final, en las que el dodecafonismo determina conscientemente la complejidad del definitivo lenguaje.

Subtitulada Sinfonía pastoral, esta pieza en tres movimientos, con duración aproximada de veinte minutos, evoca el nacimiento del día, el apogeo de la vida y el repliegue de las luces y los colores en el paso del atardecer a la noche. Todo se enmarca en el vasto paisaje sonoro de la Pampa.

Comienza con un adagio contemplativo que es el día emergiendo de las sombras nocturnas. La orquesta se despereza desde una introducción grave y misteriosa que deriva en cantos a solo (oboe, trompeta...) significativos de la vitalidad que la luz infunde en los elementos de la Naturaleza. Un climax traduce la plenitud solar y se suceden las ilustraciones del quehacer y la fecundidad, siempre en la interválica horizontal de una melodía que remeda los doce tonos.

El movimiento central, Impetuosamente, es una danza rápida y pagana que recupera en cierta medida el populismo literal de los bailes de gauchos. Simboliza el mediodía en un ambiente festivo que avanza regulando la intensidad hasta el apogeo rítmico. Metales, timbal y percusiones cobran protagonismo en un tracto sonoro que denota influencias de Ravel y Bartok. Piano y timbal introducen a las trompas corales y éstas dan paso a otro motivo de danza sobre motivos de cuerdas más ligeros y deslizantes. Vuelve el baile inicial y concluye en ruidosa disonancia.

El final, Largo con poetica esaltazione, utiliza las maderas en un tranquilo canto elegiaco que evoluciona gradualmente a tutti con poderoso aliento sinfónico. Pero las fuerzas de la Naturaleza van volviendo al reposo en una atmósfera de atardecer que sigue girando en torno a la idea elegiaca. Las percusiones dibujan la declinación de la luz, se diluyen los timbres y todo concluye en una ténue y plateada oscuridad pianísimo.

Guillermo García Alcalde